



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

LA FRATERNIDAD

**UNA INSPIRACION Y UNA RENOVACION DE NUESTRA VIDA COMUN, PARA LA
DEMOCRACIA Y LA PAZ**

Mons. Bruno-Marie DUFFÉ

Secretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral

Para la Universidad Abat Oliba CEU (Barcelona)

Lunes 21 de diciembre de 2020

EL BUEN SAMARITANO Y LA AMISTAD SOCIAL

La figura, particularmente simbólica, del « Buen Samaritano », que da cuidado al hombre herido y abandonado al lado del camino, da a la reflexión del Papa Francesco, en su Encíclica « Fratelli tutti », una referencia esencial para pensar, hoy, la relación fraternal y la vida colectiva y política. La segunda parte de la encíclica « Fratelli tutti », en particular los capítulos 5 y 6, da en efecto a la política un papel determinante para la promoción de la fraternidad.

Se podría decir que **el paradigma del Buen Samaritano** se puede ver en « la salida de si mismo » que dice su propia humanidad, así como la traducción en acción de las referencias que solemos decir en nuestras profesiones de fe, y que nos conducen a cambiar nuestro itinerario, cuando es necesario, para encontrar al otro y compartir con ello nuestra atención y compasión. No se trata solamente de hablar de la valor moral del amor fraternal, sino también de actuar y cumplir un amor autentico que consiente a la complementariedad : « Soy y estoy aquí para ti y contigo ; necesitamos uno al otro ». El acto de amor es gratuidad y hospitalidad: el ser amado tiene valor para mí, « un grande precio »,



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

como dice el texto del profeta Isaías cuando Dios habla de su amigo (Cf. FT n° 93 ; Cf Isaías 43).

Efectivamente se trata de evitar que la fraternidad sea reducida únicamente a la esfera de la relación interpersonal. La vida política es, por excelencia, el lugar del encuentro, del dialogo y de la responsabilidad compartida. Eso es la definición por de la democracia misma: un espacio donde cada uno puede expresarse y participar a la decisión, en la perspectiva del bien común y de la justicia.

La democracia, como proyecto y como práctica política, es la traducción en acto(s) de esta visión del « **mundo abierto** » (Fc. FT Chap 3), más fuerte que el « **mundo cerrado** » de los solos intereses individualistas : un mundo y una relación que considera el otro, con su sensibilidad, su opinión, sus talentos y sus proposiciones para el presente y el futuro.

« También hay un aspecto de la apertura universal del amor que nos es geográfico sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Por otra parte, cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad, es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. » (FT n°97)

El espacio democrático, en la vida política como en la vida social, es un « lugar abierto » donde el encuentro es posible y donde la palabra puede ser oferta y intercambiada sin miedo, donde los derechos y deberes mutuos son respetados y actualizados.

La « amistad social » - tema central de la Encíclica – es el otro apellido de la fraternidad: atención, benevolencia y busca de una relación justa. No es un



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

comportamiento débil sino una postura moral fuerte, que rehúsa el desprecio - particularmente a lo más frágiles – y que abre a la construcción de lo que se puede definir como una « corresponsabilidad ».

« Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad, a partir de los pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común »
(FT n° 154)

Esta hospitalidad mutua, característica de la amistad, hace sensible a la **palabra** del otro / de la otra, al respeto de las **promesas** y también a la necesidad del **perdón**. El perdón permite de no encerrar al otro – individuo, pueblo o comunidad – en una imagen falsa o reducida a unos actos pasados.

La hospitalidad, como reciprocidad, da una luz a nuestros proyectos de cooperación local e internacional. Los desafíos de la solidaridad con los migrantes y refugiados, que fueron tan heridos por la violencia y la injusticia, hacen aquí una conexión entre el derecho y la complementariedad. Los migrantes no pueden ser reducidos a su situación de migrantes. Como ha dicho el Papa, no son migrantes sino personas con capacidades y carismas que llevan promesas para la humanidad. Entonces tenemos que quedarnos a distancia de los populismos y nacionalismos proteccionistas, que hacen suyos y pueden llegar a confiscar la esperanza popular, amplificando los miedos con objetivos electoralistas... La reflexión sobre la solidaridad interna no se puede cerrar como un « comunitarismo » que excluye a los otros, los que viven sobre la misma tierra. Esta reflexión debe, al contrario, amplificar y celebrar la riqueza de la pluralidad social y la riqueza del pluralismo que pone en luz, los dos, la diversidad de las interpretaciones.

Sobre todo, el bien común, que llama a un desarrollo feliz de los talentos, para el bien de la comunidad, debe ser considerado como la condición y el horizonte de la paz. En el pensamiento del bien común, tenemos que ver la necesidad de compartir (el **acceso** justo a los bienes para todos), la **justicia** (la consideración a la persona con su dignidad y sus derechos) y la **comuni3n** (el



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

horizonte del Reino de Dios, prometido y abierto en Jesús Cristo). Entonces, buscar la paz es primordialmente tener cuidado de los **derechos** humanos, de nuestra **memoria** común y de nuestra **esperanza**.

« Ser parte de un pueblo, es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y eso no es algo automático, sino todo lo contrario; es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común ». (FT n°158)

Hablar de un proceso que pide tiempo, a propósito de la fraternidad y de la vida colectiva, quiere decir hacer un camino moral que no halla nunca su satisfacción en el estado actual del mundo. Se trata de una participación a la conversión de las personas y de las instituciones: las unas no pueden evolucionar sin las otras. Entonces la paz puede ser entendida como el horizonte de la « buena política » (como dice el mensaje para la paz del 1^{er} de Enero 2019) y también como la expresión de la caridad real.

« La verdadera caridad es capaz de incorporar todo eso [la vida privada, la legalidad, el bien estar mínimo, los cambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política] en su entrega, y si debe expresarse en el encuentro persona a persona ; también es capaz de llegar a una hermana o a un hermano lejano e incluso ignorado, a través de los diversos recursos de una sociedad organizada, libre y creativa, con capacidad de generar. » (FT n° 165)

PROMOVER PROCESOS PARA LA FRATERNIDAD Y PARA LA PAZ

Si la experiencia y la esperanza de la fraternidad consiste en pasar de un « mundo cerrado » a un « mundo abierto » y del miedo a la confianza, la primera exigencia de esta fraternidad es la hospitalidad : « el deber sagrado de la hospitalidad ». Eso lo entendimos bien. Pues la hospitalidad es el acto especial por lo cual estamos a la puerta y « salimos » de la casa para acoger al otro, para acoger el regalo del encuentro y el mensaje que lleva la persona que recibimos (Cf. FT n°90). Pensamos claramente aquí a la experiencia de Abraham, al roble de Mambré (Génesis cap. 18), cuando está a la entrada de su tienda y que pide



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

al paseante (a los paseantes) de ofrecerle el honor de compartir con ello su mejor cordero y la galleta que preparará Sara con la flor de la harina. Vemos de nuevo en esta postura la alegría de identificarse al otro y la gratuidad que dice que el otro es precioso para nosotros.

Si queremos expresar eso con los conceptos de valor, de derechos y deberes, podremos decir que la fraternidad ofrece una dimensión de significación y realización llena a la libertad y a la igualdad. Sin la fraternidad, quedamos solo, con nuestra « libertad individual » ; la fraternidad nos permite de « salir » de nuestra soledad para acoger a el/ ella que viene (FT n° 103, 107, 110) .

Los caminos de la fraternidad se abren cuando hacemos la opción del servicio, del cuidado, de la cura, y de la destinación común y compartida de los bienes creados (de la Creación y de nuestra producción humana). Así ya lo dijeron los Padres de los primeros siglos cristianos : Basileo, Ambrosio de Milano, Agustín de Hipona. Ese « destino universal de los bienes » funda y actualiza todos los otros derechos – derechos de las personas y derechos de los pueblos – para aprovechar la tierra, sus recursos y los bienes productos. La fraternidad, en su interpretación universal, da sentido y abre a una otra lógica, que rompe con todo deseo de apropiarse los buenos necesarios para la vida : la lógica comunitaria : un **techo** compartido, una **tierra** en común, un **trabajo** para cada uno, cada una, al servicio de todos.

Cuando el individualismo o los particularismos parecen incapaces de admirar las promesas que llevan los otros, la fraternidad ofrece a los y las que la viven en verdad una alegría profunda que amplifica la mirada y pone en luz la capacidad del « poliedro » - que le gusta mucho al Papa : la riqueza compartida de los caminos y de las culturas (Cf. FT n°215).

De una manera más « activa », parece importante de hablar, con esta Encíclica, de la fraternidad como camino, como un proceso de humanidad que puede realizar la paz. En el capítulo 5, el Papa quiere precisar que se puede ayudar a una persona, pero se puede también crear procesos sociales y políticos de justicia (Cf. FT n° 180 – 186). Los procesos – o caminos – de fraternidad tocan



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

en efecto la educación, la práctica de la subsidiaridad – que es una responsabilidad compartida – y la coexistencia común (Cf. Documento sobre la fraternidad para la paz mundial y la coexistencia común, Abou Dhabi, 4 Febrero 2019).

La amistad social llama la opción primera para el diálogo : recibir y dar – entre ciudadanos, entre los actores de la vida colectiva entre las ciencias , entre las culturas. (Cf. FT n°199 – 200). Necesitamos pensar y construir procesos de encuentro (FT n°217), con benevolencia (FT n° 223)

Este camino de fraternidad es un camino de verdad histórica. Tenemos que ofrecer la verdad a las personas y familias heridas, en su carne y su memoria, cuando unos de sus próximos fueron maltratados o han desaparecido en luchas entre hermanos. La verdad es la condición de la reconciliación y de la paz. Hace falta, sobre este punto, hablar de una reconciliación « proactiva » (FT n°227). Perdonar nunca quiere decir olvidar. Necesitamos hablar de la Shoah, de los sufrimientos inconmensurables de Hiroshima y de Nagasaki, de los genocidios y de las dictaduras. Nunca olvidar; nunca relativizar (Cf. FT n° 247, 248, 249) pero romper el círculo vicioso de la violencia y de su justificación ideológica. Permitir finalmente a la comunidad humana y a cada ser humano de salir de la violencia, en su relación con los otros y en su corazón...

No se puede hallar, en efecto, una justificación para la guerra, aunque vamos en la guerra para una razón noble, como no es posible dar una justificación a la disuasión – que es nada sino una otra forma de amenaza – o a la tenencia de armas nucleares o convencionales. Pues la lógica de muerte de la guerra, manifiesta el fracaso de la política, del dialogo y de la humanidad por si misma (Cf. FT n° 261). Y la guerra, nosotros lo sabemos, deja, al fin del conflicto, el mundo en un estado peor que antes. No hay ninguna justificación de la guerra: el concepto de « guerra justa » es un concepto sin sentido porque es realmente una contradicción. El camino de paz nunca puede ser un camino de amenaza sino un camino de construcción, y a veces de reconstrucción, de un mundo común. El miedo y la destrucción sistemática, jamás pueden solucionar el desafío de la pobreza y del subdesarrollo, que está siempre frente a nosotros.



DICASTERIO PARA EL SERVICIO
DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

En este proceso, las religiones son actores esenciales de dialogo y amistad : ellas abren el espirito y el corazón de los hombres a la transcendencia y al amor de Dios (FT n° 271).

« Los cristianos, no podemos esconder que « si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de la reconciliación que tiene su fuente en sabernos siempre perdonados - enviados » (FT n° 277)

Dialogo, libertad religiosa, escucha mutua : eso es la llamada que se puede escuchar en el corazón de las religiones. Su dinámica participa a trazar un camino de verdad y de universalidad.

Esta cultura del encuentro y de la fraternidad universal tiene sus testigos y actores en nuestra historia, ayer y hoy. Sus caminos y pensamientos ofrecen una fuerza espiritual para ellos y ellas que quieren asumir hoy y mañana el desafío del amor : con Francisco de Asís, Martin Luther King, Desmond Tutu, Mahatma Mohandas Gandhi... y también Charles de Foucauld, él convertirse en « el hermano universal ».

« Ruegue a Dios, pedía Charles de Foucauld a un amigo, para que yo sea realmente el hermano de todas las almas. » Él quería ser, en definitiva, « el hermano universal ». Pero solo identificándose con los últimos llego a ser hermano de todos. Que Dios inspire este sueño a cada uno de nosotros. Amen ! » (Fin de la Encíclica « Fratelli tutti », del Papa Francisco, n° 286)